

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Basta de Polarización en las Elecciones Presidenciales

Recepción: 15-03-2021

Aceptado: 26-03-2021

ERICK ESTEBAN BOLAÑOS SOLANO

Estudiante de Periodismo

San José

Correo electrónico: erickebs@gmail.com

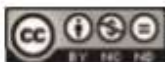
Falta un poco menos de año para las próximas elecciones presidenciales de Costa Rica. Poco a poco salen a la luz nombres de nuevos candidatos a la presidencia de nuestro país, y en unos meses también darán inicio los habituales debates entre los aspirantes a asumir el cargo que hoy se encuentra en manos de Carlos Alvarado.

La última contienda electoral para elegir al máximo jerarca del Poder Ejecutivo, es decir, el presidente, se caracterizó en gran medida por una gran polarización política. Ahora bien, ¿qué es la polarización y qué papel juega en unas elecciones o en una sociedad?

La palabra ‘polarización’ surge a partir del término ‘polo’, es decir, extremo; como podrían ser el Polo Norte y el Polo Sur en el mundo de la geografía. El sociólogo Ipar (2019, párr. 4), de Argentina, explica el significado de polarización como el momento en que las diferencias de opiniones e ideologías se convierten en oposiciones y se manifiestan como conflictos.

Cuando se habla de polarizar una elección, se hace referencia a un acto de dividir radicalmente al pueblo en dos bandos o extremos con ideologías opuestas sobre un único tema o elemento determinado, de manera que los demás candidatos, cuya propuesta política no sea tan radical o esté orientada hacia otros temas, queden en cierta forma relegados de la elección.

Este es un fenómeno que ha estado ocurriendo en varios países, y Costa Rica no es la excepción en lo absoluto. Por el contrario, la elección presidencial de 2018, para el periodo que



comprende el gobierno actual entre ese año y el 2022, es un ejemplo muy claro de qué es una polarización y cómo se puede desarrollar a lo largo de una contienda electoral.

¿Qué fue lo que ocurrió en dichas elecciones? No está de más recordar que al principio los tres candidatos que se veían más fuertes eran Juan Diego Castro, del Partido Integración Nacional (PIN), y los candidatos de los partidos tradicionales Antonio Álvarez Desanti, de Liberación Nacional (PLN), y Rodolfo Piza, del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC).

Si bien durante el periodo 2014-2018 el presidente de la República fue Luis Guillermo Solís, del Partido Acción Ciudadana (PAC), el candidato de este partido para esta elección, Carlos Alvarado, al principio no contaba con mucha popularidad entre los votantes y su partido tampoco, tanto por la labor cuestionada por muchos de Solís y por el escándalo del Cementazo, que vinculó a este y otros partidos políticos con un caso de presunta corrupción durante este periodo de gobierno.

Sin embargo, para estas elecciones, el PAC se colocó como el único partido político que apoyaba el matrimonio igualitario y los derechos para la población LGTBIQ+ (homosexual y sexualmente diversa), acto que posteriormente sería respaldado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) tras una carta enviada por parte de dicho partido político.

Ya el PAC había empleado una estrategia de polarización no tan evidente en campañas anteriores, usualmente vinculadas a temas de corrupción, en los que ellos se autoproclamaban los únicos “no corruptos” en medio de todos los candidatos; sin embargo, ante la evidente desventaja que tenía Carlos Alvarado para esta contienda, surgió una nueva estrategia que polarizó de forma mucho más notoria y radical.

Tras este hecho, el PAC orientó la elección completamente hacia este tema, a tal punto de que, incluso, le dio alas a otro candidato oportunista como lo fue el exdiputado Fabricio Alvarado, quien pertenecía en ese entonces a un pequeño partido evangélico-fundamentalista llamado Restauración Nacional (PRN), el cual, de primera entrada, no era muy conocido por la población costarricense.

Este candidato, ante los ojos de la población conservadora y sobre todo religiosa, logró tomar una gran relevancia al manifestar su completo rechazo hacia la idea de aprobar derechos

para la población LGBTIQ+. Se posicionó como un rival directo de Carlos Alvarado, ya que, a diferencia de las elecciones anteriores, él asumió un rol protagónico como representante insignia del otro extremo en la polarización creada por el PAC, y además introdujo la religión dentro del conflicto.

A partir de allí, temas que aquejan el país como la seguridad, la economía, el déficit fiscal, el desempleo, las pensiones, entre otros, poco a poco fueron apartados a tal punto de que dejaron de ser importantes para un gran sector de la población, que se concentró únicamente en hablar de Dios y sobre si estaba de acuerdo o no con los derechos de los homosexuales y los transgénero.

Dos candidatos que al principio no parecían tener oportunidades reales para llegar a la presidencia lograron colocarse como los dos principales aspirantes a ganar la elección, mientras los demás candidatos, que no tomaron ninguna postura tan radical como lo hicieron Carlos y Fabricio Alvarado, perdieron su protagonismo al punto de que quienes se perfilaban inicialmente como los principales contendientes a ganar no llegaron ni siquiera a la segunda ronda electoral.

La elección se convirtió prácticamente en un referéndum para decidir si la población homosexual se podría casar o no, en donde el pueblo, que quedó completamente dividido en esos dos extremos, llegó a votar en gran medida condicionada por una posición religiosa. La gente se dejó llevar por la calentura que genera un tema tan controversial como el matrimonio igualitario, y abandonó por completo muchos temas que también deberían importar, por sobre todas las cosas, en una elección.

Estas elecciones de 2018 no solo sirven para tratar el tema de la polarización, sino que también es un hecho que da lugar para analizar el papel de la religión en la política y por qué estas dos áreas deben ir separadas. La polarización ya es peligrosa por sí sola, y un tema tan delicado como la religión la hace aún más dañina, ya que toca las fibras sensibles de muchas personas.

Uno de los principales problemas de la polarización es que puede propiciar la llegada de una especie de sectarismo, que tal y como lo expresa el escritor Ybarra (2020, párr. 1), es cuando las personas no son ni siquiera capaces de discutir con argumentos ni de intentar entender una postura distinta, pues no aceptan ninguna opinión que esté en contra de lo que piensan, y a veces incluso son incapaces de tolerar cualquier otra forma de pensamiento.

En las elecciones de 2018, los religiosos no eran capaces de tolerar cualquier comentario o argumento que pusiera a prueba su posición en contra de la diversidad sexual, mientras que muchos de los que estaban a favor del matrimonio igualitario tampoco eran capaces de mostrar tolerancia o respeto hacia los principios religiosos de quienes se oponían a esto por dichos ideales.

Como desenlace para esta elección, los candidatos del PAC y del PRN dominaron una elección completamente polarizada que finalmente, en una segunda ronda, ganó Carlos Alvarado, para así alcanzar el segundo gobierno consecutivo del Partido Acción Ciudadana, un partido que al parecer fomenta y seguirá fomentando este tipo de campañas, ya que no parece ser capaz de ganar de otra manera.

En la actualidad, el país se encuentra en una situación económica crítica que además se vio agravada por la pandemia de COVID-19 y, si la población analizara en retrospectiva, ninguno de los dos candidatos tenía propuestas para buscar soluciones reales a aspectos que afectan a cada uno de los costarricenses, como el creciente desempleo y el déficit fiscal.

Esa polarización hizo que un partido que ya había sido cuestionado por su gestión en su primer gobierno lograra un segundo mandato a partir de desviar la atención del pueblo sobre los problemas de mayor relevancia, que nos afectan a todos y que ninguno de los dos partidos que llegaron a segunda ronda estaban realmente preparados para enfrentar.

Ahora que se acercan las próximas elecciones, es fundamental que se evite darle alas a esta herramienta que desestabiliza la democracia y que tanto daño hace en la política y en la sociedad en general. La polarización de alguna manera sigue allí, los religiosos ya vieron que tienen posibilidad de llegar al poder, y un partido cuestionado como el PAC descubrió que incluso, por más señalado que esté, puede mantenerse en el gobierno a través de la polarización.

No sería nada raro que temas como el aborto o el estado laico vuelvan a surgir durante las próximas elecciones, ya que ahora no existe uno, sino dos partidos políticos que han entendido que polarizar al pueblo con temas de religión y derechos humanos, los cuales son herramientas más que efectivas para competir por llegar a la presidencia. Es un juego donde el populismo reina y, mientras el pueblo se divide, unos cuantos logran proteger sus intereses.

Es momento de pensar, de elegir bien y sobre todo de analizar y recordar los errores del pasado, porque como bien dice una famosa frase: “quien no conoce su historia está condenado a repetirla”.

Referencias

Ipar, E. (11 de setiembre, 2019). *Polarización política y Polarización social: ¿Es posible desengrietar la sociedad argentina actual?* [Discurso principal]. Conferencia de la Escuela de Gobierno, Chaco, Argentina. <http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/index.php/noticias/item/552-polarizacion-politica-y-polarizacion-social-es-posible-desengrietar-la-sociedad-argentina-actual>

Ybarra, A. (14 de enero, 2020). Sectarismo polarizado. *Ideal*. <https://www.ideal.es/opinion/sectarismo-polarizado-20200115231609-nt.html>